

Tindaya, la Montaña de Tindaya, se constituye en un conjunto arqueológico singular en todo el Archipiélago Canario e incluso en el Norte de África, área tan emparentada con las culturas aborígenes canarias.



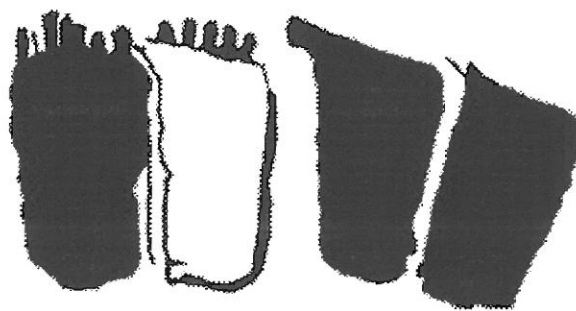
Malpaís de la Arena, con Montaña Tindaya en el fondo

Esta elevación de entorno a los 400 metros de altura sobre el nivel del mar, esta constituida por una intrusión de material sálico que fragmenta el Complejo Basal o primeras emanaciones de material que constituye la base de la isla. Esta intrusión sálica, al contrario de lo que ocurre en otras islas, no llegó a aflorar a la superficie, enfriándose dentro de su cono, correspondiendo a la erosión posterior el trabajo de sacar a la luz esta formación traquítica. Sobre este material, los habitantes pre-europeos realizaron un conjunto de entorno a 268 grabados distribuidos en más de 57 paneles, según las últimas prospecciones, con un claro predominio de representación de podomorfos (algunas formas geométricas más o menos regulares, cabrían interpretarse como podomorfos igualmente que, o bien se han erosionados o se dejaron sin concluir). Esta concentración temática marca su singularidad arqueológica ya que incluso, en el Norte de África, no existen tales concentraciones (y, lo que es más importante, los podomorfos se realizan en asociación con otras manifestaciones rupestres). A lo largo del Archipiélago, aunque presentes estas manifestaciones rupestres, las mismas no llegan a formar conjuntos tan avigarrados como en Tindaya.

El hallazgo actual de esta estación rupestre no queda del todo claro, existiendo dos personas que se atribuyen el descubrimiento de los mismos, por un lado D^o. Demetrio Castro Alfin (quien en diversas publicaciones afirma que tenía conocimientos de los mismos desde 1973, y que por diversas vicisitudes, no había podido publicar sus descubrimientos) y por otro lado, D^o. C. Vera. Sea como fuere, no será hasta principios de los años 80 cuando arqueólogos profesionales comiencen a investigar estos grabados sistemáticamente, entre los que destacan, por su continuidad en el tiempo, D^a María Antonia Perera Betancor o D^o José De León Hernández

De manera general, los grabados de la Montaña de Tindaya se caracterizan por, una clara concentración en la vertiente Este, a partir de los 250 metros de altitud, ubicados en paneles con una clara tendencia hacia la horizontalidad, aunque no faltan los grabados en paneles verticales e incluso en bloques sueltos (algunos de estos bloques sueltos son producto de la erosión y desprendimientos post-grabación de dichos soportes), muchos de los cuales han sufrido la acción de expoliadores que, aprovechando su fragmentación, los han "retirado" del yacimiento.

Realizados mediante picado, aunque también presente la incisión, generalmente remarca la silueta del pie, por pares, aunque también hay bajorelieves en donde, mediante picado, se rehunde la parte interior de la figura del pie, como ocurre, por ejemplo, con los paneles XVII y XIX de la clasificación de D^a. Maryan Cortes Vázquez

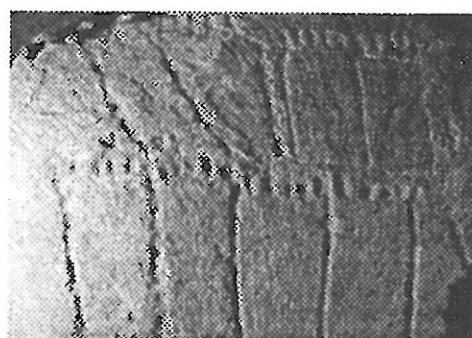


PANEL XVII PANEL XIX

CORTES (19)



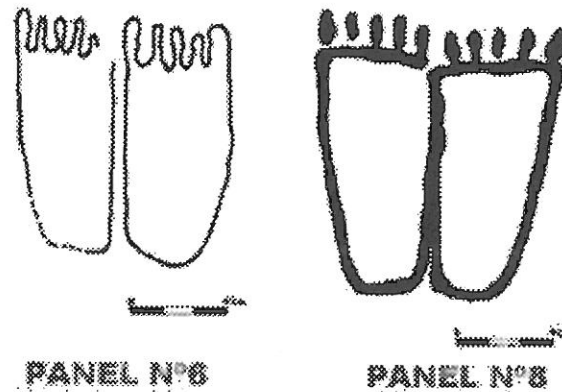
Ejemplos de grabados de tendencia regular interpretados como podomorfos



Prospección nocturna que ha posibilitado hallar nuevos grabados

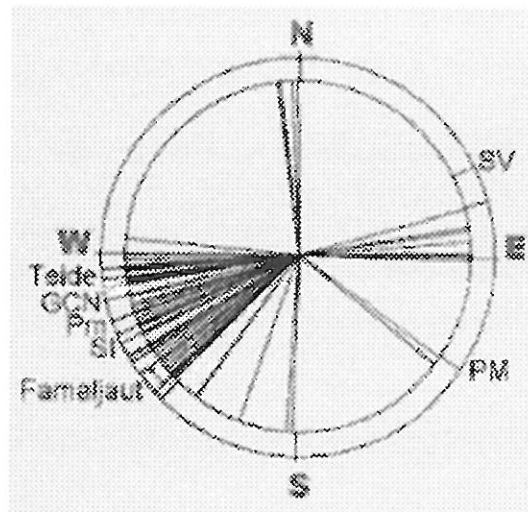
La planta de los podomorfos presentan una forma trapezoidal con tendencia rectangular en donde, uno de los laterales menores se cierra mediante una línea recta, mientras el lado opuesto lo hace en línea curva (correspondería respectivamente con la zona de dedos y el talón del pie). La representación de los dedos se realiza mediante dos formas más o menos diferenciadas:

- a) La planta se cierra en una forma trapezoidal, realizándose los dedos mediante líneas excisas.
- b) Los dedos se engloban dentro de la planta, como continuación de las líneas que marcan la silueta del podomorfo.



HERNÁNDEZ y DIMAS (1980)

Los diversos estudios realizados por miembros del Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC), han puesto de manifiesto una clara concentración en la orientación de los podomorfos, tomando la misma desde lo que hemos denominado como talón hacia los dedos, de 164 grabados (el resto se descartó debido a que, o bien por su mal estado no se podía reconocer el talón y los dedos o bien por su fuerte inclinación, superior a los 50°, que impedía establecer una azimuth privilegiada). Estas mediciones se tradujo en que más del 80% de los podomorfos se orienten entre los 225° y los 270°, mientras que el restante 20% se distribuyen en las direcciones cardinales de Norte, Este y Sur.



SI= Solsticio de Invierno; GCN= Norte de Gran Canaria;

SV= Solsticio de Verano; Pm y PM= Lunasticios menor y mayor;

BELMONTE et Alii (1995)

Además de los grabados, en la Montaña de Tindaya se han hallado una serie de restos arqueológicos, con la presencia de conchas, restos cerámicos, restos óseos y líticos, restos en cantidades mínimas muy posiblemente por la propia acción del arrastre y la erosión que sufre la montaña. A la vez, se ha excavado un enterramiento en las faldas del montículo. Ampliando la óptica espacial del análisis, en el llano que rodea a Tindaya, cercano a la propia montaña, existe (más bien existía) una estructura circular a base de piedras hincadas. A la vez, los diversos investigadores que se han acercado al estudio de los grabados podomorfos de Tindaya, han reconocido su vinculación a diversos yacimientos de la zona, como ocurre con la Montaña de la Muda, Montaña de Enmedio o Morro Tabaiba, con sitios como la Cueva de los Ídolos o Cueva de Villaverde



Cueva de los Ídolos

El principal problema que, desde una perspectiva arqueológica, presenta este singular sitio arqueológico, se encuentra justamente en la explicación de tal concentración de grabados. Dejando de lado las antiguas interpretaciones, que pretendían ver en estos podomorfos expresiones de pactos matrimoniales entre unidades poligénicas, rituales de zonas de paso (los grabados se ubican en una zona de difícil acceso, sin ser ningún lugar de paso -más sencillo es pasar por el llano y rodear la montaña, antes que subir por ella-), o muestras de prácticas mágico-religiosas de protección de la picadura de animales venenosos inexistentes en Fuerteventura (al igual que ocurría con la anterior hipótesis, se desarrolló tomando como base la etnografía comparada con el Norte de África, en donde sí se ha documentado la representación de los podomorfos como una práctica mágica de protección frente a las picaduras), las últimas hipótesis planteadas por los estudiosos de Tindaya, se han decantado hacia las prácticas magico-religiosas propiciatorias o culturales, en muchos casos complementarias entre sí.

A) Axis-Mundi.- Apoyándose en la etnografía comparada con los pueblos bereberes actuales del Norte de África, se plantea la posibilidad de que Tindaya actuara como centro del mundo mayorero, en una especie de vínculo entre el suelo y el cielo, de ahí su carácter de «Montaña Sagrada» como ha llegado hasta la actualidad (tradicionalmente, los habitantes de Fuerteventura han visto la Montaña de Tindaya como un centro de reuniones de brujas, lo que nos habla de posibles pervivencias culturales de época aborígen). Así, su carácter de axis-mundi explicaría la proliferación de podomorfos, como expresión de un lugar sagrado en donde habitan las distintas divinidades.

B) Lugar de culto a los antepasados.- Los podomorfos representan a esos antepasados que han pasado al mundo de los muertos, al mundo de los dioses, vinculándose dicho lugar a prácticas propiciatorias de la lluvia en donde los vivos consultan a los muertos para predecir la llegada de las lluvias que permita el desarrollo de los pastos tan vital para la economía aborígen. En Canarias, es tradicional la existencia de prácticas culturales propiciatorias de

las lluvias, como ocurre con los bailaderos, fenómeno recogido por los primeros cronistas europeos. El carácter cultual se manifiesta igualmente en la propia toponimia, como ocurre con el Llano de Esquizo que rodea a la Montaña de Tindaya, interpretado como proveniente del término bereber «Fquen» (Efequén para los primeros cronistas canarios) que viene a significar «lugar sagrado». Estos efequenes, serían construcciones de planta circular, con doble muro, en cuyo centro se ubicaría un ídolo (a los pies de Tindaya se ha localizado una estructura circular de piedras hincadas, que ha sido interpretada como posible efequén).



Estructura planta circular

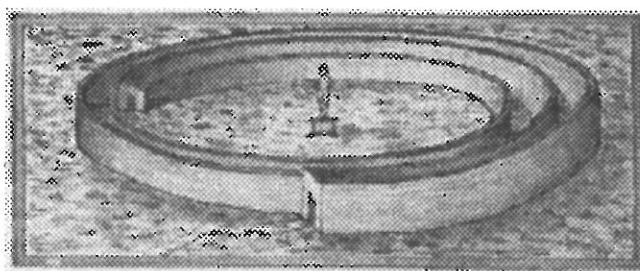
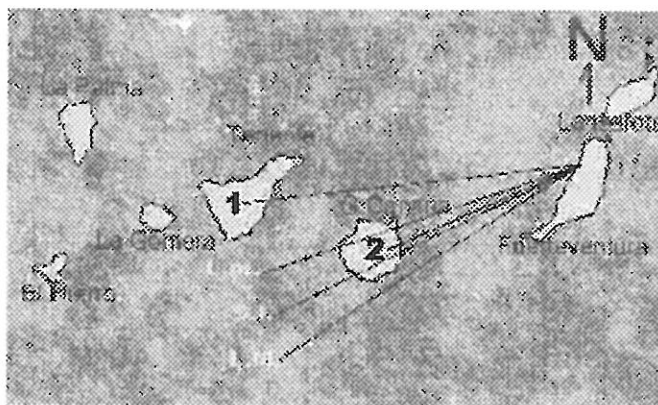


Imagen idealizada de un Efequén mayorero, realizada por Leonardo Torriani, S.XVI

C) Marcador Astronómico.- Basándose en la marcada orientación de los podomorfos entre el Sur-Oeste y el Oeste, justamente orientación que marca la zona de puesta del Sol durante Solsticio de Invierno (igualmente, esa es la orientación de elementos geográficos tan eminentes como Gran Canaria o el Teide en Tenerife, visible en días claros desde Tindaya), señalando el inicio del período de máximas lluvias en la isla.



Orientaciones predominantes y marcadores geo-astronómicos

L.m. y L.M. Lunasticio menor y Mayor respectivamente.

S.I. Solsticio de Invierno. 1.- Pico Teide. 2.- Pico de las Nieves.

FORO DE DISCUSIÓN

Nombre

Email:

Ver ultimos: ▼